

30 JUNIO 2024
13 DOMINGO-B



1. CONTEXTO

CURADOR DE LA VIDA

El poeta de la misericordia de Dios hablaba con parábolas, pero también con hechos. Los campesinos de Galilea pudieron comprobar que Jesús, lleno del Espíritu de Dios, recorría sus aldeas curando enfermos, expulsando demonios y liberando a las gentes del mal, la indignidad y la exclusión. El los integra en una sociedad nueva, más sana y fraterna, mejor encaminada hacia la plenitud del reino de Dios.

Jesús seguía sorprendiendo a todos: Dios está llegando, pero no como el "Dios de los justos", sino como el "**Dios de los que sufren**". El Dios que quiere reinar entre los hombres y mujeres es "un Dios que sana" (Ex 15,26). A diferencia del Bautista, que nunca curó a nadie, Jesús proclama el reino de Dios poniendo salud y vida en las personas y en la sociedad entera. Lo que Jesús busca, antes que nada, entre aquellas gentes de Galilea no es reformar su vida religiosa, sino ayudarles a disfrutar de una vida más sana y más liberada del poder del mal.

En cada cultura se vive la enfermedad de manera diferente. No es solo un hecho biológico sino una experiencia que el enfermo interpreta, vive y sufre según el modelo cultural de la sociedad en que vive.

Estos campesinos perciben su enfermedad no tanto como una dolencia orgánica, sino como una incapacidad para vivir como los demás hijos de Dios. Aquellos campesinos no consideraban su mal desde un punto de vista médico, sino religioso. Si Dios, el creador de la vida, les está retirando su espíritu vivificador, **es señal de que los está abandonando.** ¿Por qué Dios no los bendice como a los demás? ¿Por qué les retira su aliento de vida? Probablemente su vida no le agrada.

Pero, ¿qué podrían hacer los enfermos y enfermas de aquellas aldeas para recuperar su salud? Acudían por lo general a Dios. Examinaba su vida, confesaba ante él sus pecados y le pedía la curación. Podía recitar uno de tantos salmos compuestos por enfermos y que estaban recogidos en las Escrituras: "**Ten piedad de mí, Señor, sáname, que he pecado contra ti**" (40,5). La familia era la primera en atender a su enfermo. Los padres y familiares más cercanos, el patrón de la casa o los mismos vecinos ayudaban al enfermo a reconocer su pecado e invocar a Dios. Al mismo tiempo buscaban algún curador de los alrededores.

El hecho es históricamente innegable: Jesús fue considerado por sus contemporáneos como un **curador y exorcista de gran prestigio.** Esta fama de Jesús como taumaturgo y exorcista tuvo que ser extraordinaria, pues durante mucho tiempo hubo exorcistas y magos que, fuera de los ambientes cristianos, usaban su nombre para realizar sus conjuros.

Se parece a otros curadores que se conocen en la región, pero al mismo tiempo es diferente: no examina a los enfermos para hacer un diagnóstico de su mal; no emplea técnicas médicas ni receta remedios. No se preocupa solo de su mal físico, sino también de su situación de impotencia y humillación a causa de la enfermedad. Por eso los enfermos encuentran en él algo que los médicos no aseguraban con sus remedios: **una relación nueva con Dios que le ayuda a vivir con otra dignidad y confianza ante él.**

Las curaciones no son hechos aislados, sino que forman parte de su proclamación del reino de Dios. Es su manera de anunciar a todos esta gran noticia: Dios está llegando, y los más desgraciados pueden experimentar ya su amor compasivo. Estas curaciones sorprendentes son signo humilde, pero real, de un mundo nuevo: **el mundo que Dios quiere para todos.**

Lo cierto es que Jesús contagia salud y vida. Las gentes de Galilea lo sienten como alguien que cura porque está habitado por el Espíritu y la fuerza sanadora de Dios. Aunque, al parecer, Jesús utiliza en alguna ocasión técnicas populares, como la saliva, lo importante no es el procedimiento que pueda emplear en algún caso, sino él mismo: la fuerza curadora que irradia su persona.

(Cfr. José Antonio Pagola. Jesús. PPC. 155-175)

2. LECTURAS

1ª LECTURA: SABIDURÍA 15, 13-15; 2, 23-24

Dios no hizo la muerte ni goza destruyendo a los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera; las criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte, ni el abismo impera en la tierra.

Porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser; pero la muerte entro en el mundo por la envidia del diablo, y los de su partido pasarán por ella.

El autor del libro de la Sabiduría (siglo I a.C) dirige su escrito a judíos que vivían en la diáspora (posiblemente en Alejandría). Intenta presentar el mensaje bíblico con ropaje griego y su esfuerzo se dirige sobre todo a elaborar una especie de **teología de la historia**.

La lectura de hoy es una reflexión sobre el texto del Génesis, en el que se presenta la inmortalidad como un bien del que el hombre ha sido privado. La razón de escoger este texto, como primera lectura, es presentar el tema de la muerte como ocasión de la resurrección de los muertos de que habla el evangelio.

SALMO RESPONSONAL: SAL 29.

R, Te ensalzare, Señor, porque me has librado.

Te ensaltaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

2ª LECTURA: 2 CORINTIOS 8,7-9; 13-15

Hermanos:

Ya que sobrealís en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguíos también ahora por vuestra generosidad.

Porque ya sabéis lo generoso que fue nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza.

Pues no se trata de aliviar a otros, pasando vosotros estrecheces; se trata de igualar. En el momento actual, vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día, la abundancia de ellos remediará vuestra falta; así habrá igualdad.

Es lo que dice la Escritura: «Al que recogía mucho no le sobraba; y al que recogía poco no le faltaba.»

En el concilio de Jerusalén, Pablo había empeñado su palabra prometiendo realizar una colecta en beneficio de las comunidades cristianas de Palestina que estaban pasando un mal momento (Gal 2, 10; Rom 15, 25-31).

Y había dispuesto en Corinto que la colecta se realizara de la mejor manera posible (1 Cor 16, 1-4). Pero, después de un buen comienzo, había decaído el entusiasmo y disminuido considerablemente la generosidad debido a los disturbios provocados por el grupo de los judaizantes. Por eso escribe ahora, en esta segunda carta, tratando de conseguir una mayor participación de la colecta.

EVANGELIO: MARCOS 5,21-43

Dos relatos de curación, nos introduce Schökel. Uno encajado en el otro, como lo transmite ya la tradición oral. En ambos casos es fundamental la fe, que puede contrastar con el escepticismo burlón de algunos presentes. Ambos casos se relacionan con **la vida y la fecundidad**: la mujer padece “en la fuente de la sangre” (Lev 12,7; 20), la muchacha ha cumplido doce años, es apenas núbil. **Son dos historias de mujeres.**

21 *En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago.*

La travesía de Jesús termina en un lugar que no se nombra, cercano a una población donde hay sinagoga. Vuelve del territorio pagano donde ha mostrado el camino de liberación a los oprimidos de aquella sociedad. También los de esta orilla buscan un sentido y una liberación de sus vidas.

22-24 *Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella para que se cure y viva.» Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba.*

Jesús sigue en la orilla del lago y se le acerca un jefe de la sinagoga que no ejerce un poder religioso, sino una **función administrativa**.

En la cultura judía "**aplicar las manos**" significaba la transmisión de una fuerza o energía personal y se usaba para curar o para bendecir, es decir comunicar vida.

Jesús no responde con palabras sino con la acción. No duda un momento, está siempre dispuesto a "salvar una vida".

25-26 *Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos, y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, vez de mejorar, se había puesto peor.*

Un incidente interrumpe la marcha del cortejo. Una mujer enferma busca curación. Su enfermedad se describe como **una menorragia crónica**, o quizá una hemorragia vaginal por fibroma, que además de atormentarla físicamente, la hacía legalmente impura y transmisora de impureza.

El recurso a muchos médicos y el gasto de todos sus bienes demuestra que no han escatimado medios para encontrar una salida a su situación.

27-29 Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y que su cuerpo estaba curado

Ha oído hablar de Jesús, pero no le conoce personalmente. Le toca el manto por detrás como un gesto clandestino. **El contacto físico es figura de la adhesión íntima** a Jesús que incluye la confianza en su fuerza. Su certeza de salvación es total. Su confianza no la había engañado.

30 Jesús, notando que había salido fuera de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando: «¿Quién me ha tocado el manto?»

Jesús ha curado sin pretenderlo, pero no sin tener conciencia de ello. Es portador de una vida disponible para todos y el menor contacto con él comunica vida.

Hasta ahora los relatos de curación solo narraban los efectos en los enfermos: esta es la única vez que Marcos describe el proceso interno, **el modo como salva/cura Jesús**.

La pregunta de Jesús no es un reproche. Es una oportunidad para que ella misma haga pública su ruptura con el pasado y su opción por él.

31-34 Los discípulos le contestaron: «Ves como te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me tocado?"» El seguía mirando alrededor, para ver quien había sido. La se acerco asustada y temblorosa, al comprender lo que pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. El le dijo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.»

El grupo de los discípulos muestran su incompreensión. En el evangelio siempre están en fuera de juego.

La reacción de la mujer es de temor. El temor era lo típico en el judaísmo. El Dios de Israel inspira temor. Y delante de todos cuenta la verdad. La verdad la hará libre.

Y la despide con la paz, que en el contexto semítico incluye la integridad, la salud, el bienestar... **Con Jesús comienza siempre una realidad nueva.**

35 Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»

Mientras Jesús habla a la mujer de salvación y salud, llegan emisarios de casa del jefe de sinagoga anunciando la muerte de la hija.

36-37 Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe.» No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro y Juan, el hermano de Santiago.

La recomendación que les hace es doble: no ceder al miedo y continuar en su actitud de confianza en él. Jairo ha estado presente en la escena de la mujer y ha sido testigo de la fuerza de vida de Jesús; esto debe mantener viva su confianza. Y ha de creer también que puede comunicar vida donde ya no existe. Su fe ha de alcanzar un grado superior.

38-40a Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entro y les dijo: «¿Que estrépito y que lloros son éstos? La niña no esta a, esta dormida.» Se reían de él.

El alboroto es lo opuesto a la paz que Jesús ha ofrecido a la mujer curada.

La reacción de los presentes es de total escepticismo. No aceptan la esperanza que les abre Jesús. Los que están integrados en la institución no admiten la existencia de una alternativa fuera de ella.

40b-41 Pero él los echo fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

Ante la reacción de burla de la gente, **Jesús actúa con autoridad.** Expulsa sin más a los que hacían duelo y designa a los que habían de presenciar su encuentro con la niña. No va a actuar en un ambiente de incredulidad hostil.

Como en el caso de la suegra de Pedro (1,31), Jesús coge a la niña de la mano. Jairo le había pedido que aplicase la mano a su hija enferma. Ahora Jesús toca a la muerta, contra la severa prohibición de la Ley. **Las palabras de Jesús denotan autoridad, el contacto físico transmiten su fuerza.**

42-43 La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar; tenía como doce años. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

El efecto de la orden de Jesús es inmediato. "Andar" es la demostración de la vida y fuerza comunicadas. La reacción de los presentes coincide con la de la multitud judía que presencié la curación del paralítico, pero más intensa aún: "se quedaron viendo visiones".

La vida obtenida necesita crecer, y "comer" es la condición para ello. Ya está integrada a la vida normal.

3. PREGUNTAS...

1. *Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto,*

Ni siquiera sabemos su nombre, pero sí su enfermedad impura. Marcos acumula un conjunto de detalles sobre la situación de la mujer de profundo **desengaño y fracaso**. Lo ha probado todo y todo le ha salido mal; ya no le queda nada que perder.

Temerosa y frágil, **se acerca a Jesús**. Es la fuerza de la necesidad, y por qué no la fe, la que provoca el encuentro. Como mujer sabe delicadamente encontrar el camino. No hará ruido, pero su corazón sabe que tendrá respuesta en su búsqueda.

Y Jesús ¿no la pone en evidencia, no provoca su crecimiento? Con otra mujer necesitada, la cananea, hará lo mismo. **Para liberarse hay que enfrentarse consigo mismo y con la verdad**. Es la forma de crecer.

Hoy mucha gente se acerca a nuestras parroquias buscando solución a sus problemas, no solo materiales sino de muy adentro. Gentes con heridas secretas que nadie conoce y que necesitan confiar a alguien su pesado fardo. Se sienten **culpables**, como la hemorroísa, cuando muchas veces **son solo víctimas**. Buscan fortaleza y apoyo, escucha y atención, estar cerca del Señor de la vida y la ternura.

- *¿Estamos atentos a la acogida, a facilitarles el camino liberador, teniendo la sensibilidad y el corazón alerta?*

También en nuestro entorno popular vemos que mucha gente sencilla quiere tocar el manto a las vírgenes y los santos patronos.

- *¿Será magia lo que buscan, o será una fe incipiente? ¿Cómo lo vemos?*
- *¿Incrementamos y favorecemos exaltaciones irracionales en vez de llevarlos gradualmente al encuentro personal con el Resucitado?*

2. *"¿Quién me ha tocado?" El seguía mirando alrededor...*

A Jesús no le importa el haber sido "tocado" por una mujer impura, está dentro de su proyecto de lucha contra todas las leyes que apartan a los hombres y mujeres de una vida normal. **Jesús cura sin querer**.

Cuando uno es **"buena gente"** de verdad, cuando el servicio es norma de vida, cuando el perdón se practica, aunque deje jirones en el alma, cuando uno mengua para que el otro u otra crezca, cuando el abrazo es algo más que un saludo, **lo que sale de uno/una es vida y salvación/ liberación, aunque no lo piense**. La fe y la bondad es un dinamismo de vida. Este dinamismo vital influye en lo biológico. No se lleva igual una enfermedad con fe que sin fe. No se acepta el "cansado cansancio de los años" lo mismo. Porque es verdad lo dice el salmo 4,2: **"Tú, que, en el aprieto, me diste anchura"**.

Jesús busca el encuentro. No es suficiente quedarse en los signos, en los guiños que Dios nos ofrece

cada día. Hay que favorecer el encuentro. Y ese encuentro, aunque sea íntimo, se traslucirá en testimonio público del favor de Dios. La mujer así nos lo enseña.

- *¿Qué experiencias de vida puedo contar al respecto?*

3. *La niña no ha muerto, está dormida.*

Muchos de nosotros estamos viviendo la desaparición de seres queridos. Nos sentimos mal ante el misterio de la muerte. No solo por las ausencias sino también porque suscita en nosotros las cuestiones fundamentales de nuestra vida. **Pone en evidencia los claroscuros de nuestra fe y nuestras creencias**.

La muerte de una niña a temprana edad ahonda el sufrimiento y las preguntas. Una niña que muere cuando apenas comienza la vida casi suena a maldición de Dios.

Con Jesús no hay muerte para siempre, está la vida. El mientras tanto nos despierta. Nos zamarrea de todo lo que intenta desde ahora instalarnos en la muerte, disminuir nuestro amor y apagar nuestra fe. El nos toma de la mano, para sacudir nuestro espíritu y nuestro corazón, para despertarnos al amor del Padre, a la defensa de los más pequeños y más pobres, a que compartamos los bienes y el pan, a la alegría desbordante, a la oración llena de confianza. **Si se vive así, no hay que temer nada**.

- *¿Tengo confianza en Jesús, que murió pero también resucitó, como primicia de todos los que resucitaremos?*
- *¿Aplazo las preguntas que me suscita el hecho de morir, o me las planteo desde la fe en un Jesús que me salva?*

4. DOS MUJERES MUERTAS EN VIDA.

Jesús desconcierta por el trato que da a las mujeres en aquella sociedad tan fuertemente dominada por el varón, que daba incluso gracias a Dios por no haber nacido mujer. La mujer era propiedad del varón.

Hoy sin llegar a tanto, por supuesto, somos todavía poco conscientes del sufrimiento oculto y la tragedia de tantas mujeres frustradas en su ser más íntimo de mujer. **Mujeres perdidas** en el anonimato de los hogares y las faenas caseras cuya dedicación y entrega apenas valora nadie. **Mujeres inseguras** de sí mismas, atemorizadas por su propio marido, que viven culpabilizándose de sus desaciertos y depresiones porque no encuentran el apoyo y la comprensión que necesitan. **Mujeres vencidas por la soledad**, cansadas ya de luchar y sufrir en silencio, que no aman ni son amadas con la ternura que su ser de mujer está pidiendo. **Mujeres desgastadas y afeadas** por la dureza de la vida, que descuidan su cuerpo y su feminidad porque hace mucho tiempo que nadie las mira ni las besa con amor. **Mujeres que recuperarían** su ser auténtico de mujer si se encontraran con la mirada acogedora y curadora de un esposo o un verdadero amigo.

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>